

FELICITACION A LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Sra. D.^a Margarita Berenguer de Borja
Presidenta de la Sociedad de Concierto de Alicante

Querida Margarita: Podría dirigirme a ti "en directo", pero mi escrito perdería así su objetivo primordial, que es patentizar públicamente mi agradecimiento personal —y presumo que general— por la gran labor de un equipo que tú, tan dignamente, presides.

Alicante —con tradición musical— permanecía, sin embargo, desde hace años, en un letargo difícil de superar. De la nada —que es más meritorio— habéis conseguido elevarlo —desde el punto de vista artístico-musical— a una altura importante. Pretendo no caer en el tópico de la comparación con otras ciudades de raigambre cultural ancestral, puesto que, inclusive, hemos disfrutado, este año, de la presencia de solistas u orquestas, que no han actuado sino aquí, exclusivamente.

Habéis creado también un precedente, y es que no sólo se interese por la música un determinado sector social, sino que promocionáis y dais cabida a un número indeterminado de personas que, hasta hoy, habían gozado de pocas oportunidades —nulas en muchos casos— para paladear un arte, que ha venido evolucionando y desarrollándose desde los griegos.

La Sociedad de Conciertos de Alicante, en el ciclo II, del curso 1974-1975, ha obtenido un éxito rotundo. Todo el trabajo desempeñado, los esfuerzos realizados para conseguir la venida a nuestra ciudad de figuras importantes —únicas— de geniales intérpretes y orquestas excepcionales, se han visto coronados por frutos altamente positivos.

Desde Elisabeth Schwarzkopf, sutil, sensible, magnífica... La Orquesta de Cámara de Zürich —con una interpretación bellísima de las "Cuatro estaciones, de Vivaldi...— pasando por: Paul Kuentz, Lucero Tena, el magistral Andrés Segovia. Alicia de Larrocha —evocando a un Debussy cadencioso, impresionista... El fabuloso Cuarteto Guarneri, la Orquesta de Cámara: "I solisti veneti" con su personalísima forma de "hacer música"... El pianista Malcom Frager, que nos conmovió con el ritmo y anarquismo musical del gran Bela Bartok (tan avanzado a su época).

Mención especial hay que hacer respecto a Misha Dichter —joven intérprete— de extraordinaria fuerza expresiva, sensibilidad y técnica magistrales, que dedicó su recital a un solo compositor: Beethoven. El violoncelista Paul Tortelier, quien nos ofreció una magnífica Sonata en Fa M. de Brahms. En abril tuvimos la oportunidad y la suerte de escuchar un César Frank, en el violín de Christian Ferras, secundado —no en segundo plano, sino en justísima igualdad— por un compatriota magnífico: Ricardo Requejo. Patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento, nos hizo vibrar "aún", el casi nonagenario Arthur Rubinstein, con su Chopin. La Orquesta de Cámara de Praga dejó una muestra del buen hacer, y una lección de arte, en la Sinfonía 39 en Mi bemol M., de Mozart, hasta los dos conciertos de la Orquesta de Cámara Eslovaca —que nos deleitó con Telemann, ¡qué cadencioso!, y con su magistral Vivaldi (Concierto en Sol M.)— que cerraron brillantemente el curso, todos ellos dejaron huella indeleble, inolvidable.

Deliberadamente, he dejado para el final un pequeño comentario sobre la personalidad de André Watts. Pienso que nos encontramos ante un ser excepcional, un ente distinto: el "gran" músico, con una carga de arte y genialidad, de técnica y mecanismo pianísticos, casi inverosímiles. En ocasiones domina y controla hasta el más leve gesto o movimiento para no distraer la sonoridad, la riqueza expresiva de su piano. Se diría que el Rondó en La M. de Mozart, fue interpretado por un gnomo en un teclado de cristal. Sin embargo, docenas, cientos de dedos, firmes, potentes, geniales, desgranaron, de modo delirante y arrebatador —con una técnica superdecantada— el Estudio Trascendental núm. 10, de Liszt. ¿Qué otros pianistas lo llevan en repertorio?... ¿Sería mucho pedir, querida Margarita, que volviera en un futuro?...

Reitero mi enhorabuena ante unos éxitos que hablan "per se", y os animo a que prosigáis en un futuro como hasta ahora. No tendría ningún valor mi carta si no estuviera secundada por cientos de aficionados, que acuden cada tarde de concierto a solazarse y a inundar su espíritu de tanta belleza, con un arte tan sutil e inefable como la música.

Estas líneas, que... han resultado largas, te las debíamos todos. Son de justicia.